

■ Rafael Lozano-Hemmer mostrará cinco instalaciones en la Galería OMR

Cámaras de videovigilancia orwelliana, tema central de una exposición

■ “Si tenemos que convivir con ellas, ¿qué podemos hacer para pervertirlas”, ironiza

Las cámaras de vigilancia están aquí para quedarse. El ojo orwelliano, que todo observa, una vez abierto no se volverá a cerrar.

Con las elecciones presidenciales en Estados Unidos, el acto patriota y la situación de control que se vive, las pantallas de monitoreo se han vuelto el tema central de la exposición de cinco instalaciones que el artista electrónico Rafael Lozano-Hemmer (Distrito Federal, 1967) inaugurará el sábado 6, a las 12 horas, en la Galería OMR (Plaza Río de Janeiro 54, colonia Roma).

Para Lozano-Hemmer, “ahorita en Estados Unidos, con el acto patriota, hay una serie de intervenciones muy fuertes sobre el espacio público, donde hay cámaras que, por ejemplo, identifican los rasgos visibles de la cara y clasifican a uno en cuanto a grupo étnico. Como todo es invisible, hasta cierto punto, lo damos por hecho”.

Considera “sanas” tanto sus intervenciones, como las de muchos otros artistas que trabajan el tema de la vigilancia, porque “al final nos hacen cuestionar cómo estas cámaras distorsionan la visión de la realidad que no capturan”.

No sólo se pierde la dimensión de las cosas, sino “perdimos la batalla”, afirma el entrevistado, quien tiene estudios en Canadá y España.

“Trabajo con las cámaras de vigilancia totalmente consciente del hecho de que están aquí para quedarse. De que el espacio privado ya no existe.

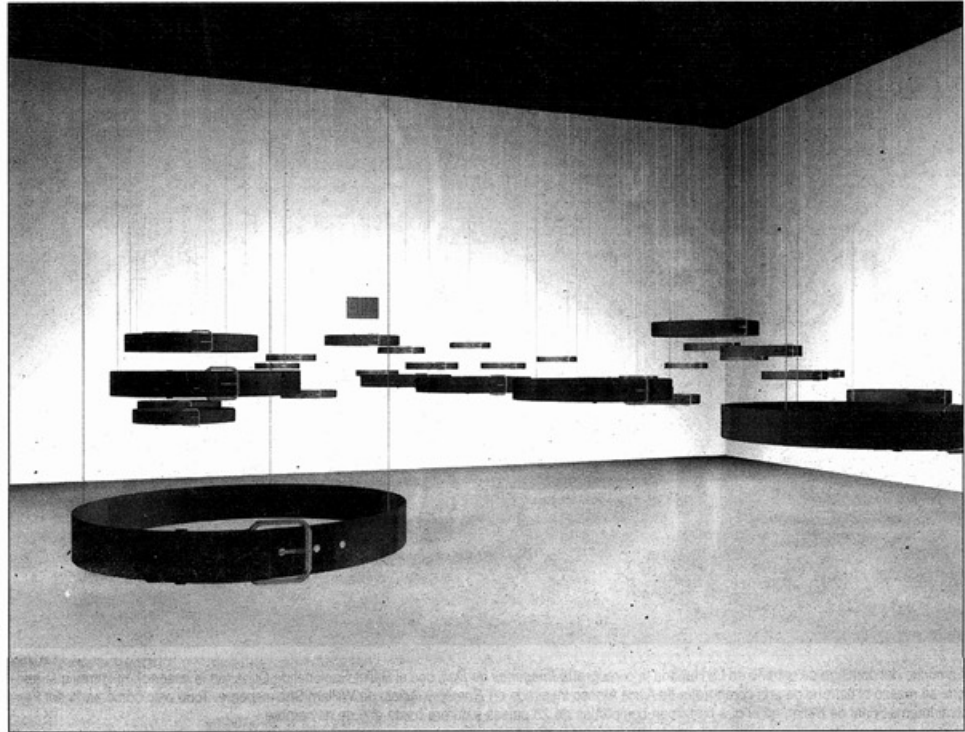
“Entonces, lo interesante es pensar, bueno, si vamos a tener que convivir con estas cámaras, ¿qué podemos hacer para pervertirlas un poquito? ¿Qué se puede hacer con estas cámaras que devenga obra de arte, en expresión, en crítica o en poesía?”

Muy mala karma

Lozano-Hemmer llama “superproblemática” la cámara que utiliza para la pieza *Standards & double standards*, que consiste en una secuencia de cinturones abrochados de hombre, colgados del techo a la altura de una cintura invisible, cuyas hebillas giran automáticamente hacia quien invade su espacio. (Cuando hay varias personas, cada quien controla los cinturones más cercanos, pero los que quedan fuera de esas áreas empiezan a girar como si se tratara de “agua en turbulencia”).

Dicha cámara tiene “muy mala karma”, porque “de hecho, la fabrica una compañía en la cual tiene participaciones Dick Cheney, el actual vicepresidente de Estados Unidos.

“Son cámaras que se utilizan en la frontera con México para detectar la entrada de inmigrantes. Cuando uno la compra es como si estuviera adquiriendo una *Magnum*, pero en este caso es la pistola electrónica.



Standards & double standards, una de las instalaciones de Lozano-Hemmer que se exhibirán en Plaza Río de Janeiro 54, colonia Roma

“Estas cámaras nos sirven para utilizar la tecnología y criticar a la misma. Es decir, a sabiendas de que está aquí para quedarse, pues la tecnología es el lenguaje de nuestra cultura hoy por hoy.”

Como parte de *Standards & double standards*, al artista le gusta poner una pantalla que muestre lo que el sensor de cámara capta.

Así, las personas “ven cómo son observadas y cómo sus cuerpos controla todos los cinturones. Los monitores que nos muestran las cámaras están siempre en cuartos de control con acceso muy limitado a la policía o a las autoridades.

“Me interesa siempre darle la vuelta a esta idea. ¿Qué ocurriría si de repente todas nuestras cámaras de vigilancia en las calles se convirtieran en proyectores?”

Vigilancia y simetría del poder

Otra de las obras de Rafael Lozano-Hemmer, *Tensión superficial*, de hecho el artista la presentó por primera vez en 1991.

Ahora la revive en la medida que muchos creadores han trabajado la visión orwelliana. La pieza consiste en una pantalla grande con un ojo gigante que, mediante una cámara conectada a una computadora, detecta al visitante, a quien persigue por los lugares adonde vaya.

“Es una forma de materializar la vigilancia, pero mediante una simetría del poder”, apunta Lozano-Hemmer.

La instalación *Circuito cerrado* emplea cintas amarillas con la inscripción “atención, circuito cerrado”.

Mi esperanza, manifiesta el expositor, es

que la gente se las lleve para ponerlas debajo de las cámaras de vigilancia de los bancos, hospitales, para que “todos estemos mucho más alertas a esta imposición electrónica que marca nuestros espacios”.

Basado en hechos reales es una intervención ejecutada en varios puntos, entre públicos y privados, entre emblemáticos y nacionales de la ciudad de México: el Ángel de la Independencia, el Centro Histórico, la zona comercial de Santa Fe.

Lozano-Hemmer y su equipo colocaron una de sus cámaras junto a la de vigilancia de esos sitios, para filmar el momento en que alguien sube a taparla con la mano.

El artista expresa interés por la idea de la deformación. De pensar que estas cámaras no registran la realidad, sino las deformaciones.

La última instalación *Caguamas sinápticas* consiste en 30 botellas de cerveza de la marca Indio puestas sobre una mesa de cantina y controladas por unos motores.

En constante movimiento, las *caguamas* giran para simular las conexiones neuronales en el cerebro. Para la realización de este “retrato alcohólico del cerebro” se trabajó con un neurólogo en Canadá.

Dentro de sus actividades en México, el domingo 7 Lozano-Hemmer impartirá una conferencia sobre el espacio público y su transformación en el Centro Nacional de las Artes (avenida Río Churubusco y calzada de Tlalpan).

Su pieza *Público substituido* formará parte del Salón Bancomer que el día 22 será inaugurado en el Museo de Arte Moderno.



La tecnología es hoy por hoy el lenguaje de la cultura, expresa Rafael Lozano-Hemmer, quien dictará una conferencia en el Centro Nacional de las Artes